

## **IGLESIA DE LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE SANTA MARÍA DEL CAMPO**

La iglesia de Santa María se levanta en la zona más alta de la localidad, ocupando una posición central y absolutamente dominante en la trama urbana, dadas las dimensiones volumétricas del edificio respecto al modesto caserío circundante. Una primera observación permite distinguir dos etapas constructivas diferentes. La parte situada a los pies de las naves es arcaizante, de principios del siglo XIII, y tiene adosado un pequeño claustro fechado hacia 1425. Ya a finales del XV, en tiempos del obispo Acuña, se hizo una nueva cabecera más esbelta y luminosa con una portada en cada extremo del crucero.

Es una iglesia de planta de cruz latina con tres naves de cinco tramos cubiertas con bóvedas de crucería sencilla; en los pies, un crucero muy alargado con dos capillas a cada lado y ábside poligonal. Sin duda alguna, la gran obra de esta iglesia es la monumental torre, iniciada por Diego de Siloe en 1527, quién venció a Felipe Vigarny en el concurso convocado para su construcción. Diego de Siloe no pudo finalizar la obra, ya que se vio obligado a partir hacia Granada para trabajar en el Monasterio de San Jerónimo. De Siloe son sólo los primeros cuerpos. El cuerpo bajo, que sirve de entrada a la iglesia, está cubierto con bóveda de cañón con casetones, y queda flanqueado, exteriormente, por medias columnas corintias, que dejan espacio para hornacinas en las que se colocan estatuas. En el segundo cuerpo es muy interesante el ventanal con doble parteluz. El conjunto se decora con estatuas y grutescos de la más pura escuela siloesca.

Juan de Salas, discípulo de Siloe, se hizo cargo de la obra en 1534. Al parecer derribó el cuerpo ochavado del remate, alterando la traza inicial al añadir dos cuerpos nuevos más estrechos que los bajos, en cuyo trazado intervino el rejero burgalés Cristóbal de Andino. Pero el cuerpo ochavado, diseñado por Andino, también se perdió, ya que el actual data de 1759 y fue realizado por el maestro vasco Domingo de Ondátegui.

La iglesia tiene tres puertas de entrada. La principal, bajo la torre, y las otras dos, en el crucero. La portada norte es la más interesante y fue labrada a comienzos del siglo XVI. Presenta un arco apuntado con cuatro arquivoltas en las que se disponen, bajo doseletes, figuras de ángeles y santos, y un grupo de la Piedad en el tímpano. Sus características recuerdan el arte de Simón de Colonia.

El presbiterio se encuentra a un nivel más alto que el resto de la iglesia y se accede a él por una elegante escalinata plateresca de comienzos del XVI. A sus pies se encuentra el sepulcro de Francisco de Barahona y de su mujer, en el que se aprecia la influencia de Vigarny.

El retablo mayor, realizado por José Valdán y Joaquín de Villandiego en el siglo XVIII, está profusamente decorado. Los soportes son columnas con uno o dos tercios de las mismas tallado y el resto estriado. Columnas salomónicas en el tabernáculo y estípites en el segundo cuerpo. La factura del retablo se adapta a los ventanales, permitiendo la entrada de la luz.

Adosado a uno de los pilares del crucero se conserva un púlpito de yesería, construido a comienzos del XVI, que presenta características mudéjares, aunque mantiene las formas góticas

El coro fue desmontado en 1757 y trasladado a la nave central. La sillería, de finales del siglo XV, está decorada con una serie de motivos geométricos del gótico avanzado. A raíz de este traslado se ensamblaron seis tablas de pintura de diferentes retablos con el fin de formar el actual altar del trascoro, frente a la puerta de entrada a la iglesia. Las tablas de la Degollación de San Juan Bautista y El Bautismo de Cristo son obras de Pedro Berruguete.